

## **Introducción**

Enzo (12 años) es traído a consulta a un Hospital General por sus padres, quienes están preocupados por la conducta de su hijo. Desde la escuela se recomienda comenzar un tratamiento psicológico porque está disperso, no cumple con las consignas, se pelea con sus compañeros, no recuerda hacer la tarea que le mandan para el hogar, pierde las carpetas.

A partir de las entrevistas realizadas a los padres y a Enzo, se intentará hacer una articulación teórico-clínica. Se trabajarán los conceptos de pubertad y adolescencia; los tres tiempos del Complejo de Edipo propuestos por Lacan y por último, se trabajarán los conceptos de alienación y separación.

## **La palabra de los padres**

Los padres se presentan como “preocupados” por su hijo. Repiten una y otra vez que Enzo no acata órdenes y que es un “mentiroso”. Desde el colegio les mandan notas constantemente, les dicen que está distraído todo el tiempo. Asimismo, dicen estar preocupados porque miente mucho. Relatan una situación en la que él dice que le robaron \$10 y lo que en realidad sucedió es que gastó el dinero comprándole cosas a sus compañeros. El analista pregunta por este hecho, intenta que lo asocien con alguna otra situación. Los padres cuentan que Enzo dijo que va a seguir mintiendo como lo hace el padre. Se les pregunta por esto, se intenta que amplíen el relato pero no pueden dar cuenta de esta frase pronunciada por el púber. Sitúan el comienzo de los problemas desde este año. Cuentan que hace poco les robó \$100.

Relatan una serie de escenas en las que el hijo le reclama al padre sus llegadas tardes, sus actividades por fuera del hogar, lo interpela sobre sus conductas, etc. En más de una oportunidad Enzo tomó el celular de su madre y le envió mensajes al padre haciéndose pasar por ella. Si el padre se demora en su regreso al hogar, Enzo lo llama para que le dé explicaciones de la llegada tarde. Los padres cuentan que cuando Enzo tenía dos años, estuvieron separados un tiempo. Enzo dice recordar este evento. Desde entonces le reclama a su padre el hecho de que los haya abandonado.

Se observa en el discurso de los padres, constantes quejas hacia su hijo. “A mí no me entiende, no me escucha, es malo malo, me reta, me dice que me enoja por todo y que siempre le hago reclamos”, refiere la madre. Cuentan que a la noche lo mandan a dormir pero él se quiere quedar despierto. Espía el cuarto de los padres para corroborar si están dormidos. Manifiestan

que Enzo es “muy complicado” no sólo para asistir a la escuela sino también para irse a dormir y a la hora de comer, ya que hay varios alimentos que rechaza.

### **La palabra del hijo**

Enzo es un púber con un aspecto algo aniñado. Es callado, se muestra vergonzoso.

En una sesión cuenta una serie de hechos en la que es agredido por otros: un compañero lo empuja en medio de una clase, lo que desata una batalla entre ambos en el medio del aula; otro compañero lo lastima jugando al fútbol. Considera que fue a propósito, que lo golpeó para herirlo; su hermano lo golpea desde la cama de abajo (Enzo duerme arriba en una cama marinera) lo que genera fuertes discusiones y peleas que terminan con golpes.

El analista hace una intervención apuntando a conmover algo de esta posición de ser golpeado por los otros: “Qué raro ¿no? Uno te empuja, el otro te hace la traba, el otro te golpea, ¿se te ocurre por qué sucede esto?”. Pero Enzo vuelve a contar cómo fueron los hechos, sin introducir nada de su posición subjetiva.

Cuenta que a veces no puede dormir y se queda despierto toda la noche. Se le pregunta si puede tener que ver con ruidos que le molesten pero aclara que en su casa “no hay ruidos”. Puede ubicar que sus problemas con el sueño comenzaron el año pasado. Recuerda que pintaron la casa. El día que pintaron la habitación de él y su hermano, durmieron en el cuarto de sus padres. Esa noche no se pudo dormir “porque no estaba acostumbrado a dormir ahí”. El padre se fue a trabajar y la madre se quedó sola en la cama. Ninguno de los dos hijos se pasó para dormir con ella. En este momento se ríe mucho pero no puede explicar por qué lo hace. “No pasa nada”, aclara.

Enzo cuenta que el padre ahora trabaja de día. De su madre dice “es ama de casa”. “Ama de casa” resalta el analista, y agrega: “¿y dirige las cosas en tu casa?”. A lo que el púber responde que no, ya que ese rol lo tiene el padre. Se le pregunta cómo pone las reglas el padre. “Pegándonos”, dice. Se le pregunta si esta modalidad le molesta, a lo que responde que no. Luego aclara que ya no le pega. Se interviene nuevamente en dirección de marcar su posición de ser pegado por otros. Enzo dice que le parece mal pero que no se puede hacer nada para cambiarlo.

En otra entrevista, el púber cuenta que dejó de concurrir a atletismo ya que los padres consideran que es demasiado practicar dos deportes (también practica fútbol). Se le pregunta

por qué. No puede dar cuenta de esto. Sólo dice que los padres no lo dejan concurrir a los dos espacios porque creen que es mucho. El analista le pregunta qué cree él, es decir, si también considera que es mucho ir a atletismo y a fútbol. Manifiesta que no puede hacer las dos cosas ya que sus padres no lo dejan, cree se cansaría pero de todos modos le gustaría concurrir a los dos espacios. Sin embargo, no aparece nada del orden de contradecir la palabra de los padres. Asume que no podrá hacer las dos actividades.

### **Pubertad y adolescencia**

La pubertad es el momento en que un sujeto se encuentra, por primera vez, con la posibilidad efectiva de realizar el acto sexual y ser padre. Para Lacan, esto implica algo que es sin retorno para el sujeto. Confrontarse con la verdad de que el acto sexual no supone que haya relación sexual, remite a la Castración del Otro (Szapiro, L., 1996). El sujeto responde frente a esto, de dos maneras: con la respuesta identificatoria, vía la instauración del significante del Nombre del Padre (tema que se desarrollará más adelante) o con la respuesta fantasmática. Frente a la castración, el sujeto también responde con su fantasma, que es lo que le da un marco al goce. En la pubertad se termina de decidir la posición subjetiva en relación al mismo. Freud explica que frente a la realización del acto sexual, el sujeto primero responde con sus fantasías, que se remontan a la época de la lactancia. Dichas fantasías incestuosas deben ser vencidas y repulsadas en la pubertad (Szapiro, L., 1996). En el caso que está siendo trabajado, se puede pensar a modo de hipótesis, que hay un fantasma en relación a la condición de ser pegado por otros. Aparece en varias ocasiones el ser pegado por distintos partenaires: compañeros del colegio, el hermano, el padre. El analista marca estas coincidencias para tocar algo de este goce, enmarcado por las escenas en las que Enzo es pegado. Es necesario en un análisis, hacer tambalear la condición de goce del sujeto, que lo coagula en ser objeto de goce del Otro. Se trata, en un recorrido analítico, de tocar al goce por medio de la palabra.

Asimismo, una de las tareas más difíciles y dolorosas que el púber debe realizar, es la separación de la autoridad de sus padres. El púber es convocado a tomar la palabra, aunque no necesariamente esta palabra pueda ser tomada aún (Szapiro, L., 1996). Es también el momento en el que se da la caída de la palabra del Otro; el enfrentamiento con su falta y sobre esa falta, asumir la propia y la invitación a tomar la palabra. Siguiendo las conceptualizaciones de L. Szapiro, se puede pensar un largo camino entre que un sujeto comienza a tomar la palabra y a

hacerse responsable de la misma y de sus actos, hasta que, es reconocido en ese lugar social y jurídicamente. Es allí donde se sitúa la adolescencia. El adolescente demanda ser escuchado y reconocido como responsable de su palabra (Szapiro, L., 1996).

Es muy importante sostener en un análisis con un púber el respeto absoluto por su palabra. Se le otorga la palabra, se lo escucha a él, ahí reside la ética del psicoanálisis. El púber que consulta puede hacerlo posicionado como sujeto dividido o como objeto. Desde esta posición, no hay nada que decir, sólo mostrar. Entonces uno se encuentra con silencios o actuaciones. Es importante pensar cómo intervenir para que el joven cambie de posición y salga del lugar de ser objeto de goce del Otro. Para que pueda posicionarse como sujeto de deseo (Szapiro, L., 1996). En las entrevistas presenciadas queda plasmado este intento del analista por darle al púber la palabra, y que, más allá de lo que consideren los padres, él pueda ubicar qué le sucede, qué piensa. En este sentido, es interesante la intervención del analista cuando Enzo habla de la prohibición de los padres de practicar dos deportes (fútbol y atletismo). Se le pregunta por qué sería mucho hacer las dos cosas. Enzo ubica que los padres así lo decidieron. Se interviene preguntándole, más allá de lo que piensan sus padres, qué cree él sobre esto, es decir, si él también considera que no puede realizar los dos deportes. El analista intenta ubicar allí la palabra del púber, independientemente de lo que digan los padres, para que él pueda reconocerse en su deseo, y admitir que puede ser distinto al de los padres. Pero Enzo responde alienado a la palabra de éstos, responde como objeto de goce de sus padres, sin poder ir más allá del sentido que ellos le otorgan a su vida. No puede concebir que él piense algo diferente a lo que piensan los padres, ni siquiera comprende bien la pregunta. No entiende cómo el analista le puede preguntar si él considera algo diferente a lo que plantean sus padres. Dice que es correcto lo que dicen, ya que se cansaría mucho si realizara los dos deportes. Sin embargo, agrega, que aunque se cansaría mucho, le gustaría hacer las dos cosas. Cree que no podría pero que de todos modos, le gustaría. Se observa en este comentario un primer movimiento de separarse de la palabra de los padres y poder asumir la propia. Es necesario plantearse cómo continuar con el camino hacia un cambio de posición para que Enzo deje de estar posicionado como un objeto y surja el sujeto de deseo. Es decir, es necesario interrogarse cómo salir del silencio con el que llega para que pueda comenzar a *decir* su deseo.

A partir de lo expuesto, se puede pensar que la caída de la palabra del Otro, es un movimiento que aún no se produjo en Enzo. Sin embargo, hay indicios de que está comenzando a suceder.

El hecho de que al final del relato pueda distanciarse un poco de los padres y marcar que le gustaría practicar los dos deportes, aunque sus padres no se lo permitan, da cuenta de que este movimiento está comenzando. Aparece algo en relación a marcar cierta distancia entre la palabra de sus padres y la propia; entre el deseo de ellos, y el suyo.

### **Tres tiempos del Complejo de Edipo**

Se dijo, al principio de la articulación, que frente a la castración del Otro, el sujeto responde vía la identificación o vía su fantasma. La respuesta identificatoria se ubica en el movimiento de la instauración del significante del Nombre del Padre. Dicho significante está presente en la metáfora paterna y se instaura en los tres tiempos del Complejo de Edipo propuestos por Lacan, que se desarrollarán a continuación.

En el primer tiempo, el niño se identifica a ser eso que desea la madre. Es el falo de la madre. Es su majestad el bebé, si no hay esto, hay graves fallas constitutivas. Pero si queda anclado acá, es un lugar perverso (Szapiro, L.). En este primer momento se puede situar a Enzo como falo de la madre en tanto él es lo que quieren que sea: malo, mentiroso. Los padres lo sentencian en ese lugar y él accede a ocuparlo. Además se observa en Enzo un movimiento de intentar colmar al otro. Les miente a sus padres para comprarle cosas a sus compañeros, para responder a la demanda del Otro, cumpliendo así con un doble mandato: ser mentiroso como sentencian los padres y comprar a sus compañeros lo que éstos demandan. Asimismo, se vislumbra en algunos momentos de la entrevista, que responde lo que supone que espera el analista. Por ejemplo, cuando cuenta que el padre le pega, aclara rápidamente que no le pega más. Parecería que lo hace para salvar al padre de la mirada del analista y para decir lo que éste espera. Para que este primer momento de la instauración del significante del Nombre del Padre circule, debe operar el padre imaginario y arrancarlo de ese lugar. En este caso, se puede hipotetizar que hay un padre imaginario sostenido por Enzo, que le pone límites y lo reta. Sus padres cuentan que cuando se porta mal, la madre amenaza con despertar al padre para que actúe, y que Enzo se niega rotundamente, por temor al reto del padre. Puede suceder que el padre real se despierte y no suceda nada, pero lo cierto es que interviene el padre imaginario poniendo un límite. Asimismo, ante la pregunta del analista acerca de si la madre era la que ponía las reglas en el hogar, Enzo responde que no, ya que ese rol lo tiene el padre, y que únicamente es la madre quien los reta cuando no está el padre. Se ve un padre imaginario que

pone límites y que opera el “no”. Este padre imaginario inaugura el segundo tiempo; es la operación de frustración, opera el padre simbólico vía la madre, ésta debe reconocer y dar valor a la palabra del padre (Lacan, J., 1958). Con respecto a Enzo, se observa una madre que, ante la mala conducta de su hijo, amenaza con despertar al padre para que éste tome cartas en el asunto, dando así, importancia a la palabra del padre; por último, el tercer momento, es la operación de Castración, es el tiempo del padre real, es importante que el padre esté efectivamente allí para donarle al hijo sus emblemas y que pueda seguir adelante con su deseo (Lacan, J., 1958). En este caso se observa que allí donde debe intervenir un padre real, aparece un padre caído. Es el hijo el que controla y pide explicaciones al padre, en un intento de “ordenar” algo de la novela familiar. Enzo conoce los horarios en los que el padre debe regresar al hogar, si no lo hace en tiempo y forma, llama para hacer el reclamo. Es un padre lábil en su función de poner orden. En el momento en que Enzo está entrando en la pubertad y debe sacar sus emblemas de los bolsillos, no tiene demasiados títulos con que responder. Saca de allí plata (lo único que pudo *robarle* al padre) y con eso paga su lugar en el colegio (le compra cosas a sus compañeros, respondiendo a las demandas que le hacen). En este tercer tiempo es esencial el vínculo con la ley. El padre debe frustrar al hijo de su madre. Pero Enzo se encuentra con padres con dificultades para hacer valer la ley. Más bien aparece el hijo controlando la relación del padre y la madre. Así, aparece un púber llamando a su padre (haciéndose pasar por la madre) para saber por qué tarda; se observa también un hijo que espía la habitación de sus padres para controlar que estén durmiendo; y una madre que se siente retada por su hijo: “Es malo, me reta” dice.

En este punto me parece importante pensar en estas mostraciones que hace Enzo con su mala conducta. En la pubertad, la función paterna está en el primer plano. Muchas veces se presentan actuaciones que son un llamado para que dicha función sea ejercida (Szapiro, L., 1996). Se piensa al acting out en relación a la mostración de una verdad. Allí donde Enzo se encuentra con un padre lábil para poner orden y hacer cumplir la ley, actúa una verdad: lo llama a ejercer su función, literalmente lo llama por teléfono para saber dónde está y por qué se demoró. Y esta mostración no es sin una identificación a él: resalta que miente igual que el padre.

### **Alienación y separación**

Siguiendo las conceptualizaciones de J. Lacan, se pueden ubicar dos operaciones fundamentales en la causación del sujeto: alienación y separación. Son los dos momentos lógicos de la operación de castración, y por lo tanto, están articulados a la función paterna.

No se puede pensar la alienación, si no es en relación con el significante. Ningún sujeto puede aparecer en lo real si no existen allí seres hablantes. Un sujeto sólo puede habitar el mundo porque hay significantes sueltos que no quieren decir nada y que han de descifrarse. Un significante representa a un sujeto para otro significante. El significante, que se produce en el lugar del Otro, todavía no ubicado como tal, hace surgir al sujeto que no tiene todavía la palabra, al precio de someterlo. La alienación impone una elección forzada y será siempre decepcionante: la vida o la bolsa (Lacan, J., 1991). Pero allí cuando opta por la vida, el sujeto queda alienado a la palabra del Otro. Implica quedar tomado por la palabra y por el deseo del Otro. Desde Lacan, el sujeto queda tomado desde el inicio por la imagen en el espejo, se mira con la mirada del Otro. No hay posibilidad de ocupar otro lugar en el mundo, que el lugar que le ha sido destinado por ese Otro.

La separación es la operación que se ubica en el cierre de la causación del sujeto. Lacan apunta a la etimología de la palabra “separar” y hace el siguiente recorrido: “separare”, “se parere”, el sujeto se engendra a sí mismo, lleva a cabo su propio parto. Opera, a partir de aquí, con su propia pérdida (Szapiro, L.). El Complejo de Edipo implica que la relación imaginaria está condenada al conflicto. L. Szapiro explica que para que el ser humano pueda establecer una relación natural, de un hombre con una mujer, es necesario que intervenga un tercero. Hace falta una ley, que medie algo del orden de la palabra, en fin, un padre. El orden que impide el conflicto es la existencia del significante del Nombre del Padre, que metaforiza el deseo de la madre y posibilita la instauración de la significación fálica. A partir de esta segunda operación, la separación, es que se puede pensar al sujeto en tanto sujeto de deseo. El advenimiento del yo está planteado en Lacan a partir de esta operación de separación, a partir de la cual, el sujeto puede desprenderse del sentido que el Otro le ha dado a su vida, sentido que incide hasta en su manera de gozar. La separación implica tomar los significantes que le ha dado el Otro pero vaciándolos de sentido. La operación de separación puede ser llevada hasta el final sólo en el marco de un análisis y a partir de la pubertad.

En Enzo se puede pensar una alienación a los significantes “mentiroso” y “malo”. Lo coagulan para que él sea aquello por lo cual se lo nombra. Queda alienado al deseo de la madre de ser el

hijo malo que la reta. Se observa a Enzo adherido al sentido que los padres le han dado a su vida: ser el hijo que les trae problemas, el que miente, roba, hace maldades. El púber ocupa el lugar que le está destinado: ser el problemático de la familia. La madre resalta que Enzo la “reta”, miente mucho, se porta mal, y que ya no saben qué hacer con él. El padre, por su parte, comenta que Enzo le pega a él y a su hermano. Ambos sostienen en su discurso una queja constante al hijo, quien no sólo tiene problemas en el colegio (que es lo que aparece como motivo de consulta), sino también con la comida y a la hora de irse a dormir. Resaltan una y otra vez que es un “mentiroso” y muy “complicado”. En este sentido, se observa una identificación al padre. El púber manifiesta que miente al igual que el padre, ya que éste “también hace lo que quiere”. Se puede pensar esta cuestión a la luz de las conceptualizaciones Freudianas de la identificación al rasgo. Lo central en la pubertad para Freud es cómo se ha resuelto el Complejo de Edipo y cómo el sujeto se ha posicionado en relación a la función fálica. Dicho posicionamiento hay que pensarlo en la vertiente pulsional (conformación del superyó) y en la vertiente identificatoria (conformación del Ideal del yo). Del sepultamiento del Complejo de Edipo resultan identificaciones. En el momento en el que el púber debe desprenderse del objeto infantil incestuoso, toma en su lugar, rasgos valorados de éste (vertiente identificatoria). A esto Freud lo llama identificación al rasgo. En este sentido, se puede pensar que Enzo se identifica al padre en el rasgo de las mentiras. Allí cuando debe desprenderse del objeto amado, toma en su lugar, un rasgo por él valorado: ser mentiroso.

### **Conclusión**

A partir de lo expuesto anteriormente, queda plasmada la riqueza del material y la posibilidad de pensar, a partir del mismo, más cuestiones que las aquí planteadas.

Es necesario hacer un recorrido analítico para poder esclarecer algunos interrogantes formulados. Se pensaron aquí algunas hipótesis presuntivas a partir del material recogido, pero sólo a modo de una primera aproximación.

Es momento de concluir la presente articulación pero también es momento de nuevas aperturas, dado que el material da lugar a que se formulen nuevos interrogantes.

## **Bibliografía**

- Lacan, J., “Posición del inconsciente” Escritos, tomo II. Ed. Siglo XXI. 1991
- Lacan, J., Seminario V. Clases 15, 22 y 29 de Enero de 1958
- Szapiro, L. “Acting out” (ficha de cátedra)
- Szapiro, L. “Precisiones de orientación conceptual” (ficha de cátedra)
- Szapiro, L., “Acerca de la pubertad y adolescencia” Revista Registros. Buenos Aires, 1996
- Szapiro, L., “Algunas cuestiones acerca de la pubertad en Freud”. Revista *psicoanálisis y el Hospital*, N°10. Ed. El Seminario. Buenos Aires, 1997
- Szapiro, L., “Algunas reflexiones en relación a algunas intervenciones en la clínica con niños y adolescentes”. Resonancias de la interpretación en psicoanálisis con niños. Centro Pequeño Hans. Ed Atuel. Buenos Aires, 1996
- Szapiro, L., “Inicio, transferencia y dirección de la cura” (ficha de cátedra)